

El fruto de la justicia será la paz...

La implantación, a sangre y fuego, del sistema de libre mercado, deja en América Latina una huella de injusticias, muertes, exclusiones, abandono de los pobres, las viudas y los extranjeros.

De países llenos de riquezas, cultura y espacio para todos/as, nos han convertido en islas cuyos dueños se enseñorean sobre quienes las trabajan, explotándolos y humillándolos. Del continente de la esperanza, nos convirtieron en países aislados, enemistados y echados cada uno a su suerte.

La situación que vive Chile, no sólo en las ciudades con Estado de Emergencia, sino a lo largo y ancho, es fruto de un modelo excluyente, inhumano, basado en la injusticia, el enriquecimiento, la competencia, el individualismo, la falta de justicia, equidad y solidaridad. Chile ha dejado de ser la copia feliz del Edén. Es más, creo nunca lo fue, a pesar del deseo del himno nacional y de su pueblo.

Estos últimos días hemos visto “la gota que rebalsó el vaso”. Pero ver las reacciones y manifestaciones sociales sólo en relación al aumento del valor del pasaje del Metro es no ver la realidad profunda que vive el país. Hay precarización de la salud, pensiones de miseria, sueldos bajos, mercantilización de la educación, precarización del empleo, corrupción, aumento de la delincuencia, imposibilidad de la casa propia, aumentos de la luz, agua, combustibles.

Vemos cómo el país se privatiza: el cobre ni del litio, el agua, las centrales hidroeléctricas, el sistema de pensiones. Tampoco somos dueños de las carreteras, bosques, salares, glaciares, transporte, por mencionar algunos. Esto ha llevado al país a una situación de sofocamiento y desesperanza. Las manifestaciones sociales son, en parte, expresión de esta realidad. No es algo particular, no es algo menor, son manifestaciones en contra del modelo, sistema, de los abusos y en grado importante del estilo de gobernar. No comparto ni acepto la vandalización o criminalización con la cual se ha calificado la situación o entendido las manifestaciones.

Lamento los daños y destrozos a bienes públicos y privados. Lamento profundamente la destrucción de las estaciones del Metro y los buses, así como los daños a la propiedad de particulares. Nada justifica el daño, los destrozos y me distancio de estas prácticas y métodos de manifestaciones. No estoy de acuerdo con la destrucción y la violencia con la que, algunos sectores han actuado. Tampoco estoy de acuerdo con la respuesta del gobierno, la presencia de los militares y sus tanquetas en las calles, la declaración del Estado de Emergencia y menos aún con el Toque de Queda. Esto refleja la incapacidad para gobernar, para oír las demandas sociales y la porfía por polarizar el país.

Invito al gobierno, al parlamento y al poder judicial a iniciar un proceso largo y generoso para buscar caminos de diálogo, acuerdos y no perder de vista que deben gobernar un país que les dio su voto, apoyo y creyó en su palabra y compromiso. En ese

proceso la sociedad civil debe formar parte activa y consultiva antes de tomar decisiones o acuerdos e imponerlos.

Destaco la actitud, participación y compromiso de muchas personas que se han manifestado pacíficamente, entre ellos hermanas y hermanos evangélicos, sin destruir o destrozar, más bien cuidando y respetando todo, inclusive el funcionamiento de los semáforos, así como el derecho de ir y venir.

Lamento profundamente la tendenciosa práctica y postura de los Medios de Comunicación. Es un débil favor que prestan a la sociedad chilena y al mundo en su conjunto. Hay prácticas que desinforman crean caos, miedo y sólo aumentan el sufrimiento.

Como pastor evangélico y rector de una institución de Educación Teológica no puedo sino manifestar mi compromiso con la búsqueda de una sociedad justa y solidaria, donde haya espacio y calidad de vida para todos y todas. Me sumo a la voz de hermanos y hermanas evangélicas de Chile y el mundo, que oran y nos acompañan para que en nuestro país prime el derecho y la justicia y me sumo al mandamiento del maestro de Nazareth quien nos invita a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Invito a las iglesias evangélicas, hermanos y hermanas, a nuestros estudiantes, especialmente a los de teología, pastores, pastoras, diáconos, diaconisas, presbíteros, obispos, obispas para orar por nuestro país y nuestro continente, seguir siendo solidarios, celebrar la Palabra y el sacramento y que este día, el día del Señor, elevemos rogativas a nuestro buen Dios para que reine el derecho y la justicia y que en todo el Espíritu Santo guíe nuestros pasos, nuestras palabras y acciones.

En Cristo;

Pr. Dr.

Daniel Godoy

Tiempo Común, 2019.